



## Ana Bru

Turista espacial y «agente» de los viajes

Blanca Torquemada  
 Antonio Astorga  
 Virginia Ródenas



# «Los turistas espaciales no somos esnobs, sino gente concienciada»

Pionera y emprendedora, se ha embarcado en la aventura espacial (y empresarial) del multimillonario Richard Branson. En 2009 ocupará la plaza 42 en el selecto cupo de turistas que estrenará los viajes suborbitales

—Tres, dos, uno... Ya queda menos para su odisea en el espacio.

—Está previsto que en el primer semestre de 2009 comiencen los vuelos de prueba, sin pasajeros, y en el segundo se harán los primeros viajes. Los turistas-astronautas ya nos hemos entrenado en el simulador del Nastar Center de Filadelfia y hemos visitado, en junio, las instalaciones del aeropuerto espacial de Virgin Galactic en el desierto de Mojave, en California. ¡Hemos visto ya los hangares y la nave nodriza, con Richard Branson como anfitrión y con el asesoramiento de todo su equipo!

—Qué vértigo. ¿Y qué les espera después, cuando llega la hora de la verdad?

—¡Es apasionante! La nave nodriza lleva a bordo a los pilotos y a los familiares y amigos de los astronautas, que viajan en la nave espacial. Son dos cuerpos acoplados. Despega como un avión comercial, y cuando llega a una altura de quince kilómetros, la nave espacial se desacopla, cae al vacío unos tres o cuatro segundos, y en minuto y medio pasas de quince kilómetros de la tierra a 110, a 4.000 kilómetros por hora.

—Como una bala.

—Por eso el entrenamiento es muy importante, para aclimatar el cuerpo a esas sensaciones nuevas.

—Tengo entendido que es un periplo tan intenso como breve.

—Dos horas y media, en total. Es un viaje suborbital porque en ningún momento sales del campo de atracción de la Tie-



ÁNGEL DE ANTONIO

**Probar es su divisa.** Especializada en los viajes exclusivos y «a medida» que diseña su agencia «Bru&Bru», jamás recomienda a sus clientes nada que ella misma no haya probado antes. Así que cuando esta barcelonesa de 45 años se propuso vender turismo espacial, lo primero que hizo fue adquirir su billete

rra. En resumen, cuarenta y cinco minutos de ascensión convencional, noventa segundos hasta alcanzar los 110 kilómetros, la caída y, después, la reentrada, que es el momento más importante, cuando puedes ver el planeta azul, la cobertura de la Tierra. Luego, disfrutaremos de cinco minutos de ingravidez. Nos desabrocharemos los cinturones, la nave se quedará totalmente diáfana y nos pondremos a jugar: paseos, volteretas... Un tiempo muy limitado porque

tienes que volver a aterrizar en el mismo punto, pero el futuro de estos viajes es alucinante, pues si se planteasen con un punto de salida en Londres, por ejemplo, y el de llegada en Sidney, se lograrían vuelos a las antípodas en una hora.

—Se ha hecho coleguilla del jefe del cotarro, el archimillonario Richard Branson...

—Hemos conectado. Tengo su palabra de que vendrá pronto a España.

—¿Cuánta gente se ha prestado a aflojar el bolsillo para un capricho tan caro?

—Más de doscientas personas, pese a que el viaje cuesta 200.000 dólares (unos 129.000 euros). Mi empresa está en el «top» de ventas en Europa, con doce reservas ya formalizadas. Yo ocupo la plaza 42. Está bien. Esto no es ninguna carrera espacial.

—Al parecer, antes que usted hollará el espacio el lotero de Sort.

—No lo sé, ni siquiera le conozco. Lo que sí está garantizado es que yo seré la primera mujer española en el espacio.

—¿Quiénes y por qué se meten en este bebenjal?

—Gente muy heterogénea. Lo que está claro es que con Virgin Galactic o estás dentro o estás fuera. El mundo de Branson es muy enriquecedor, con muchos eventos privados para los astronautas en los que conoces a personas interesantísimas que se dedican a las cosas más dispares. Visto desde fuera, muchos pueden decir «hay que ver, estos esnobs», pero no es así, cada uno lo hace por una razón concreta y muy personal. Todos con mucha conciencia. Uno me decía: «Me he ganado el respeto de mis hijos y, además, he logrado que mis vecinos se crean que soy rico». Y a mí misma nadie me ha regalado mi billete, me lo pago igual que todo el mundo.

—Su padre también marcó una época: fue el fabricante de las legendarias lavadoras automáticas Bru.

—Que jamás se estropeaban. Así somos, innovadores. Si viviera ahora y viera en qué me he metido seguro, que diría «mi hija ha nacido para ser centrifugada».

MONTECASSINO

## OPROBIOS GRATUITOS

Les confieso que a estas alturas o ausencia de Z. Hablo de la cumbre del 15 de noviembre en Washington. Todo parece ya una inmensa broma macabra. La mera sugerencia de una aportación de nuestro Gran Timonel a la solución de la situación financiera me parece un sarcasmo. Y el espectáculo dado en las últimas semanas, en las que ha arrastrado al ridículo a toda España y a alguno más, es más grotesco que otra cosa. La cara ayer del disfrutón Sarkozy hablando de darle un huequillo a España era de vergüenza. Propia. Un oprobio gratuito y autoinfligido. Nuestro Z ha logrado ya trasladar el menosprecio que se siente hacia él a toda la nación. Otro éxito suyo. Es terrible la certeza de que este hombre ya nos representa de verdad. Y de que se nos trata a nosotros como él merece que lo traten.



HERMANN TERTSCH

Zapatero se hará —o no—, la foto con Obama que ansia, lo único que le interesa para narcotizar a su feligresía. Mientras se desmorona la capacidad de subsistencia digna de miles de españoles al día. Aparte, claro, del consuelo a la vanidad de este menguado crónico. Pero mayor oprobio si cabe es el viaje de agasajo de Pepiño Blanco a Cuba. Cucumber White (así se llama en el brillante blog de Santiago González —www.santiagonzalez.blogspot.com—) pasa unos días agasajado por los miserables jerarcas de la satrapía cubana. Dice Cucumber que ya está bien de hablar del «monotema» de las libertades, de su inexistencia, en Cuba. Está aburrido de que se hable de libertades. Prefiere, al parecer, charlar sobre mojitos o jinetas. Y de negocios de amigos. Mientras los presos se pudren en las cárceles. Tomen nota.